

# El socialismo en la primera mitad del siglo XIX

UNA EXPLORACION SOCIOLOGICA

José María Rojas G.

El Socialismo es considerado como un producto típico del Siglo XIX. Aparece simultáneamente con el Romanticismo durante la primera mitad del Siglo XIX.

El Positivismo de Comte, quien fuera Secretario de Saint-Simon, se configura también en el mismo período del Socialismo y del Romanticismo, pero su desarrollo como Sociología es un fenómeno de la segunda mitad del Siglo XIX. Y Marx construye toda su obra en el contexto polémico del Socialismo.

Así como se podría afirmar que el Romanticismo es predominantemente alemán, el Socialismo es predominantemente francés. Sin embargo su difusión por toda Europa, hasta la misma Rusia, es un hecho generalizado ya en 1848. Este año parece que marca el deslinde de dos grandes etapas del Socialismo. La historiografía marxista, siguiendo el planteamiento de F. Engels distingue entre *Socialismo Utópico* y *Socialismo Científico*. Más allá de la pertinencia o de la utilidad de esta distinción es preciso advertir que las luchas ideológicas dentro del vasto campo de las ideas socialistas han terminado por conferirle un matiz negativo, sinónimo de inútil y de desenfocado de la realidad concreta, a todo aquello que se le de la connotación de lo *utópico*. Son tantos los equívocos que conlleva esta distinción que si la tomáramos como la idea directriz para los efectos de reconstruir algunos rasgos socio-históricos de la configuración y desarrollo de las ideas socialistas en oposición al desarrollo de la Sociología, corremos el riesgo de quedar presos en la oposición Ciencia Vs. Sociología. Y es que no todo lo que

hay en los "socialistas utópicos" es utopía y no todo lo que hay en los "socialistas científicos" es científico. Se impone hacer entonces una, que podríamos denominar, "Sociología del Socialismo".

Uno de los teóricos considerados clásicos del pensamiento sociológico del siglo XIX, Emile Durkheim (1), se propuso en parte realizar esta tarea. Pero antes que hacer un análisis sociológico del Socialismo nos parece que Durkheim tiende a radicalizar la oposición ideológica entre Sociología y Socialismo. En primer lugar hace un análisis puramente doctrinario de las ideas socialistas y en segundo lugar, al preguntarse qué es el Socialismo, establece una distinción entre Teorías Científicas que tienen por objeto "describir y explicar lo que es y lo que ha sido" (2) y teorías que se ocupan del "deber ser", esto es, de teorías que se orientan al futuro. El socialismo queda dentro de este segundo tipo de teorías y como tal no es obra de la ciencia, no es la "expresión científica de los hechos sociales" (3), aunque en sí mismo es un hecho social que puede ser objeto de la ciencia. Durkheim, aplicando su regla de oro metodológica se propone investigar el socialismo como una *cosa*. Como "no puede haber un socialismo científico", puesto que incluso en *El Capital* de Marx "los hechos y las observaciones... no están ahí más que para figurar como argumen-

1. DURKHEIM, Emilio. *El Socialismo*. Buenos Aires. Editorial Schapire, 1972.

2. *Ibid.* p. 43.

3. *Ibid.* p. 46.

tos" (4), las investigaciones realizadas por los socialistas se han hecho "para establecer una doctrina cuya idea se había tenido anteriormente" (5). En otros términos, los socialistas si han investigado, no lo han hecho por motivaciones científicas, sino que han estado movidos por *pasiones* (políticas). Tan singular manera de invalidar el trabajo teórico de los socialistas sólo puede provenir de un positivista a ultranza como lo fue Durkheim. Al no concederle de entrada la más mínima posibilidad de científicidad al Socialismo, la Sociología del Socialismo que se propone realizar Durkheim está necesariamente orientada a demostrar que el Socialismo puede ser cualquier cosa menos una ciencia. Aquí el positivista peca de lo mismo que le acusa a los socialistas cuando investigan la realidad social.

Si se tiene en cuenta la insistencia y el empeño que pusieron la mayor parte de los teóricos socialistas, por ejemplo Saint-Simon, Marx, Proudhon y Lasalle, en reivindicar para su pensamiento la categoría de ciencia, estamos confrontados a producir algún tipo de explicación acerca del significado de la ciencia entre los valores dominantes del trabajo intelectual en el siglo XIX. Nos parece que no basta con señalar que se trata de una mera proyección del racionalismo ilustrado del siglo XVIII. Es preciso advertir que la incorporación de los conocimientos científicos al desarrollo industrial de la época contribuyó notablemente a que se configurara una ideología del Progreso, de la cual difícilmente podían escapar ni los apologistas ni los revolucionarios del orden social. Tanto los *sociólogos* positivistas como los socialistas le atribuían a las ideas científicas un papel fundamental, ya en la consolidación, ya en la transformación del orden social existente. Siendo la corriente marxista la que toma para sí la denominación de "Socialismo Científico", la calificación de utópico se hizo un epíteto despectivo y corrió con la carga valorativa de la no científicidad. Para muchos seguidores de Marx, ante quienes el mismo Marx se declaraba "no marxista", una manera de descalificar al opositor consistió en calificarlo de utópico o de anarquista. Incluso, para los teóricos de la Segunda Internacional, como brillantemente lo señalara Korsch (6), la certeza de la científicidad acerca de las leyes económicas que explican el carácter irremediable de la contradicción capital-trabajo y su consiguiente caducidad para dar paso a una forma superior de producción y de organización social, llegó a tal punto que se limitaron a esperar que se produjera el derrumbe del capitalismo y apoyaron el intervencionismo estatal porque veían en ello un signo de la decadencia de este modo de producción. En suma, encontramos que la afirmación del Socialismo como ciencia, significativamente, ha estado ligada a prácticas políticas positivas, no transformadoras, no revolucionarias. Y en las dos últimas décadas de este siglo, la afirmación del Socialismo como Ciencia en oposición a lo Ideológico por parte de una

corriente "estructuralista" del marxismo ha implicado, a nuestro entender, antes que un desarrollo del pensamiento sociológico marxista, una desafortunada incursión en los terrenos del positivismo. No nos comprometemos con una afirmación en el sentido de establecer que la dicotomía Ciencia Vs. Ideología, sea una regla de método específicamente positivista, pero sí queremos destacar que de esta oposición han sacado mejor partido los positivistas y que durante el siglo XIX sirvió para que se estableciera una oposición radical entre Sociología y Socialismo. Los socialistas no se tomaron el trabajo de examinar críticamente la teoría sociológica y de reconocer sus aportes, particularmente en el dominio de la investigación empírica, sino que se limitaron a descalificarla en bloque al identificarla como mera "Ideología Burguesa". Y los sociólogos, a la manera de Durkheim, le negaron toda científicidad al Socialismo, calificándolo de doctrina escatológica.

Hacer ahora un análisis sociológico del Socialismo en la primera mitad del siglo XIX, es una tarea que no está exenta de riesgos. De lo que sí estamos seguros es que no debemos proceder a la manera de Durkheim. Entonces ¿qué camino tomar? En una perspectiva que, reconocemos, resulta inmediatamente más académica que política (7), vamos a hacer una exploración que en modo alguno tiene la pretensión de ser exhaustiva. Pensamos que las ideas, cualesquiera sean sus alcances interpretativos y analíticos, y cualesquiera sea su nivel de abstracción y de sistematicidad, forman parte de la realidad social; por tanto, no surgen gratuitamente de la cabeza de los pensadores, como tampoco se difunden y alimentan las conciencias de los hombres sin que en el conjunto de las necesidades de tales hombres y la manera de reproducir su vida, las ideas formen parte de ese "mundo" de lo necesario y, por tanto, estos hombres que no tienen por oficio producir ideas, las reciban y las transformen. Aunque los hombres puedan hacer muchas cosas sin tener las ideas que correspondan exactamente a lo que hacen y no pocas veces hagan lo opuesto a sus ideas, en la transformación de la realidad social las ideas no necesariamente están al final, como tampoco lo están siempre al comienzo, iluminando el camino. ¡Ni materialismo, ni idealismo, se nos reprochará! Pues bien, así como no queremos ver la oposición entre Sociología y Socialismo en el siglo XIX como la mera contraposición entre dos sistemas conceptuales, tampoco la queremos ver como la lucha entre dos formas de conciencia: la Burguesa y la Proletaria. Y mucho menos la queremos ver como una oposición entre Ciencia e Ideología. Tampoco queremos afrontar la cuestión buscándole la "base material" a una y otra, ni haciendo la radiografía intelectual y psíquica de los pensadores.

Nuestro método (aunque dicho así, sin atenuantes, puede ser un despropósito) consiste en

4. Ibid. p. 45.

5. Ibid. p. 45.

6. KORSCH, Karl. *Marxismo y Filosofía*. México, Edit. Era, 1971.

7. Ni el Socialismo ni la Sociología y posiblemente, hasta ahora, ninguna de las Ciencias Sociales, ha podido resolver el problema de los valores que implícita o explícitamente se ligan a la explicación y transformación del mundo.

un procedimiento relativamente sencillo. En primer lugar haremos una interpretación sociológica de los procesos sociales que constituyeron el contexto histórico de reflexión para dos autores (los pioneros del socialismo) que formaron escuela: Saint-Simon y Fourier. En segundo lugar trataremos de distinguir y de relacionar el posible diagnóstico sobre la realidad de su tiempo y el modelo de sociedad que proponen. Este procedimiento nos permitirá evitar el a priori de Durkheim y el de Engels, que sospechosamente coinciden en lo que respecta a señalar el carácter no científico de las doctrinas socialistas de Saint-Simon y Fourier. Hemos preferido las doctrinas de Saint-Simon y de Fourier para hacer la presente exploración porque son quizá las menos influidas por la Economía Política de su tiempo y, por consiguiente, están en "un estado sociológico más puro".

Ya hemos advertido que no está a nuestro alcance el poder ser exhaustivos en el tratamiento del tema. Comenzaremos por tomar una idea general, comúnmente aceptada por los teóricos de las más opuestas tendencias de la Historia, la Economía y la Sociología actuales. Se trata de afirmar que las Transformaciones Sociales de Europa en el siglo XIX están marcadas por el Desarrollo del Capitalismo. Como tal desarrollo no se dio de manera similar en todos los países, el tema de la Transición del Feudalismo al Capitalismo ha pasado a ocupar un lugar central en la bibliografía contemporánea. De las numerosas y documentadas investigaciones que se han hecho, especialmente aquellas que toman universos de estudio nacionales e incluso regionales, surge la posibilidad de hacer la interpretación sociológica de la famosa transición. ¿Qué procesos sociales acompañaron dicha transición? Marx sentó el postulado de la *lucha de clases* y efectuó estudios de coyuntura (la lucha de clases en Francia, El 18 Brumario de Luis Bonaparte). Sin embargo los estudios sociológicos sobre desintegración y formación de clases en universos históricos y empíricos específicos son notablemente escasos. Que Marx no haya dejado sino un capítulo acerca de la teoría de las clases sociales nos parece un argumento de torpeza mayúscula para justificar que no se hayan hecho los estudios concretos. Parecería que el no haberse desarrollado el marxismo como Sociología es una cuestión de fondo. Volvamos entonces al hilo de nuestra exploración.

Nos parece que la Transición Social en las distintas sociedades europeas durante el siglo XIX presenta algunas constantes sociológicas que están en la base de la desintegración y formación de nuevas clases, con las consiguientes expresiones de cambio en la composición y organización del poder político. Tales constantes serían los procesos de Movilidad Social, Migración y Movilización que afectan a todas las capas y clases sociales, entrado el siglo XIX. La Movilidad Social Ascendente es un proceso que se da específicamente desde la Burguesía hacia la Nobleza. La Nobleza, aunque clase dominante y depositaria de privilegios, es una clase internamente jerarquizada, notablemente fraccionada y, por tanto, en extremo vulnerable a los pacíficos embates del dinero burgués. Hay también un proceso de Mo-

vilidad Social Descendente que afecta a los estratos más bajos y a todas las ramas segundas de las familias nobles. Tales estratos de la Nobleza, afectados por el empobrecimiento, no encuentran en todos los casos una mano burguesa salvadora que se preste al vínculo matrimonial. Entonces se generan resentimientos y surgen presiones, dentro de la misma nobleza, para el endurecimiento de los privilegios frente a la burguesía. Poco a poco a esta clase, no menos jerarquizada por el tamaño de su bolsa, se le van agotando las posibilidades de ascenso social por la vía de asimilarse a la clase dominante, así como a la nobleza se le van reventando progresivamente los lazos que legitiman su poder y dominación tanto que termina sosteniéndose en el más abierto y transparente ejercicio despótico del poder.

La base económica de la dominación nobiliaria, constituida por el monopolio sobre la propiedad de la tierra, hacía de la nobleza una clase rentista. Y para aumentar la renta los nobles tenían que aumentar las cargas y las exacciones a los campesinos productores, quienes estaban forzados por el poder político y militar de la nobleza a permanecer enfeudados, reproduciendo su vida en condiciones de servidumbre y adscripción a la tierra del señor feudal. Había así un motivo permanente de rebelión en la base social sobre la cual la nobleza ejercía directamente su dominación clasista. Ahora bien, las continuas guerras fueron acrecentando la concentración de la tierra en los estratos más encumbrados y minoritarios de la nobleza, de tal manera que la nobleza sin tierra fue aumentando progresivamente en número y significación social. Con la formación y desarrollo de una burguesía industrial en el espacio relativamente libre de las ciudades se fueron dando las condiciones para que la utilización productiva de la tierra se fuera acomodando a los requerimientos de la industrialización. Entonces para muchos nobles resultó más ventajoso criar ovejas que tener campesinos dedicados a la producción de trigo. Fue así como a la retención forzosa de campesinos durante varios siglos siguió su expulsión masiva. Aunque este fenómeno estuvo lejos de generalizarse en toda Europa, sí constituyó el punto de partida de los Procesos Migratorios que a nuestro entender contribuyeron notablemente a la desintegración y formación de nuevas clases sociales.

Tales Procesos Migratorios acompañan los procesos de desintegración social de los campesinos enfeudados, si bien esa desintegración se presenta de manera notablemente diferente en Irlanda, en Inglaterra en Francia y en Alemania, por ejemplo. La migración campesina en Inglaterra da lugar a la formación de conglomerados urbanos, donde impera la desocupación y la miseria. La naciente industria puede ocupar en extenuantes jornadas de trabajo y por jornales irrisorios a esta fuerza de trabajo desarraigada. Así nace el Proletariado Industrial. Pero no todos los migrantes se hacen proletarios. La salida hacia América es un canal de escape, como lo es también la incorporación a los ejércitos que hacen la guerra por toda Europa. Y todavía quedan masas de población que tienen que reproducir su vida median-

te prácticas declaradas delincuenciales, como la mendicidad.

La migración del campo a la ciudad en Francia no parece haber tenido las proporciones que tomó en Inglaterra. Como un subproducto de la lucha entre la Burguesía y la Nobleza una parte significativa del campesinado francés tuvo acceso a la propiedad de la tierra, cuyo efecto social fue la configuración de una sociedad campesina de productores independientes. A partir de aquí la migración a la ciudad va acompañada de proyectos de movilidad social ascendente. Es así como en la configuración de las capas urbanas burguesas tuvo alguna importancia el origen social campesino.

A diferencia de Inglaterra, en Francia y también en Alemania donde el proceso de industrialización es posterior, el artesanado opone resistencia a la presión desintegradora de la empresa capitalista. Por ser la ciudad el escenario principal de los acontecimientos políticos, los procesos de Movilidad Social y los Procesos Migratorios dan lugar a importantes Procesos de Movilización Social que desembocan en conflictos sociales permanentes, cuyos protagonistas son no solamente los grupos sociales con definida pertenencia de clase, sino también importantes masas de población que están a mitad de camino entre las viejas y las nuevas clases sociales. Los "sans culottes" y el artesanado de París están en permanente disponibilidad para la movilización política. Junto con los obreros constituyen la base social de los movimientos políticos más radicales. Es dentro de este convulsionado contexto de luchas sociales donde se debería establecer en qué medida las teorías sociales, en particular las teorías socialistas, interpretan la realidad social del momento y proponen modelos de organización social y política. Establecer la cientificidad de estas Teorías para la Acción nos parece que es una cuestión que no puede limitarse al mero examen de los procedimientos lógicos y metodológicos de elaboración y organización de los conceptos, sino que es preciso tener en cuenta cómo la *posibilidad* de transformar la realidad social, esto es, la dimensión de

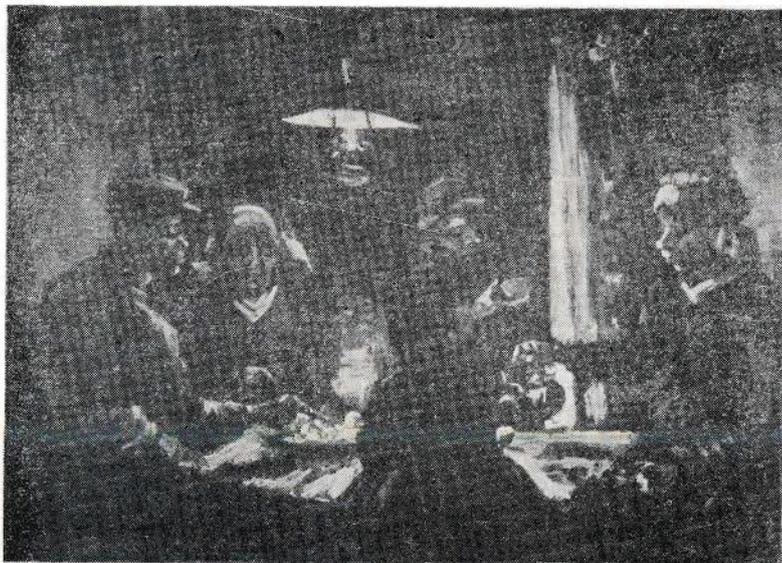
*lo posible* a partir de lo *dado* se incorpora al "cuerpo" de la teoría.

Un análisis sociológico del Socialismo debe entonces tomar en consideración dos grandes procesos que en esa dimensión de lo dado constituyen temáticas fundamentales de la construcción teórica.

## 1. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION

El proceso que va desde la industria a domicilio, pasando por el taller manufacturero, hasta la gran fábrica, ha sido brillantemente descrito por Marx en "El Capital". Sin embargo es preciso tener en cuenta las particularidades Nacionales, e incluso Regionales, del desarrollo industrial. En Inglaterra, por ejemplo, ya desde las tres primeras décadas del siglo XIX el proceso de industrialización alcanza la forma de las grandes fábricas. Con la incorporación de las máquinas, cambia la organización técnica y social de los procesos productivos, de tal manera que se modifica la composición social y demográfica de la población trabajadora. En términos de la racionalidad capitalista, la fuerza de trabajo es contabilizada como un insumo productivo y se la compra en el *Mercado de Trabajo* conformado por una gran masa de población que ha quedado desposeída de toda propiedad. La incorporación de niños y mujeres al trabajo industrial en jornadas de 16 y más horas de trabajo diario, es un hecho indicativo de la generalización de la fuerza de trabajo como una mercancía en la cual sólo cuentan las determinaciones cuantitativas del precio y de la energía humana requerida por el estadio alcanzado en la división técnica del trabajo. Toda esta población que ocupa la industria escasamente puede, con los salarios que recibe, reproducir su propia fuerza de trabajo. Y como de alguna manera una parte importante de la población desposeída dependía de la población ocupada, sólo quedaba para repartir el empobrecimiento y una miseria cada vez mayor.

Todo ese progreso tecnológico y toda esa di-



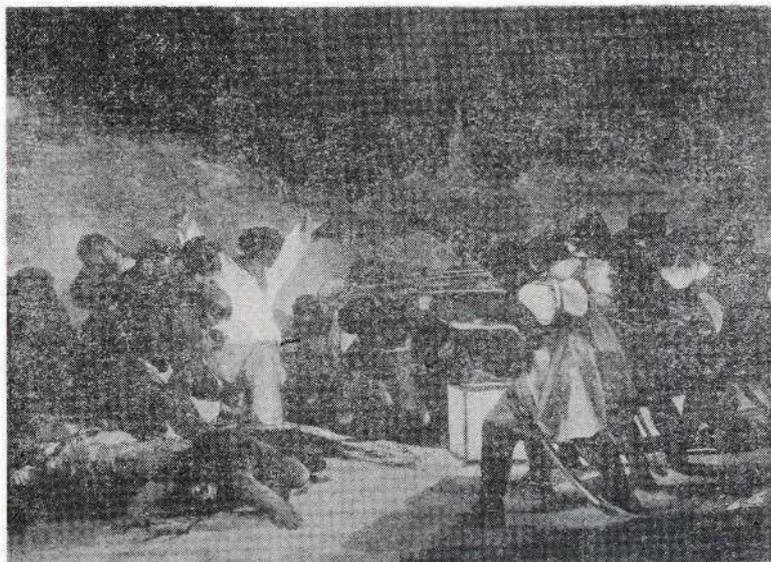
versificación de los productos para el consumo que acompañan al proceso de industrialización, no pueden ocultar la situación social de miseria en que viven los trabajadores. Y esta realidad social (la situación de la clase obrera) que pesa demasiado en la balanza de los "equilibrios" sociales, pasó a ser un objeto central de reflexión para los intelectuales de su época. Para toda una corriente teórica de interpretación, el problema social en cuestión es el resultado de un desequilibrio "estructural" entre la tasa de crecimiento de la población y la tasa de crecimiento del producto. Esta línea de análisis, cuyo exponente principal es Robert Malthus, en la medida en que hace abstracción de la desigual *distribución* de ese producto, lleva necesariamente a conclusiones que sirven de fundamento a posiciones políticas conservadoras o, más precisamente, reaccionarias. En una perspectiva teórica diametralmente opuesta, los teóricos de la Economía Política Clásica, específicamente la escuela de Ricardo, no dudan en atribuirle al trabajo la cualidad creadora del valor de las mercancías y, por tanto, de toda la nueva riqueza representada por la producción industrial. Para esta escuela no es entonces indiferente la situación de miseria de los trabajadores. Lo que reciben los trabajadores como remuneración por su fuerza de trabajo es mucho menos que la masa de valores creados por la actividad del trabajo. El secreto de la producción capitalista reside en ese plus-trabajo, en ese plus-valor. Las ideas socialistas en Inglaterra tienen aquí su punto de partida. Y siendo Inglaterra un país donde domina plenamente una tradición empirista en el pensamiento social, el Socialismo surge como respuesta *práctica* a la situación de miseria de los trabajadores. Este rasgo pragmático del Socialismo inglés se va a concretar políticamente en la naturaleza de las Asociaciones Obreras, primero bajo la forma de Cooperativas de Consumo y Crédito y, posteriormente, bajo la forma de Sindicato como instrumento colectivo para obtener reivindicaciones frente a los empresarios.

En Francia el desarrollo de las ideas socialistas se anticipa relativamente al desarrollo de la

industrialización en gran escala. Tal vez uno de los principales efectos de la Revolución Política del 89 haya sido el de retrasar por varias décadas la emergencia del desarrollo industrial en Francia. La inestabilidad política, derivada tanto del radicalismo de las luchas de clases en el interior de la nación francesa como de la reacción monárquica en toda Europa contra la forma republicana de organización política, va agotando rápidamente la credibilidad popular sobre todos los proyectos que conciben el establecimiento de un nuevo orden social al día siguiente de una conspiración o de una insurrección. Las ideas centrales del pensamiento ilustrado, luego de efímeros destellos de realidad, volvían a desaparecer de la escena política. Sin embargo la idea de que la humanidad marcha por el camino del *Progreso* y que las luces del conocimiento científico iluminan ese camino, va a servir de palanca para echar a andar el proceso de industrialización. La industrialización como materialización del progreso se constituye en la primera bandera socialista.

Saint-Simon, fundador del Socialismo, y luego su escuela, son los principales abanderados de esta causa, a la cual se adhieren con entusiasmo sectores de la burguesía y de los trabajadores. Y era que la industrialización como materialización de la idea abstracta del Progreso respondía mucho más a un proyecto intelectualizado del triunfo de la ciencia y de la razón en la constitución del Nuevo Orden Social que a una constatación empírica de lo que estaba ocurriendo en la vecina Inglaterra. Es así como el Socialismo en Francia no surge como una reflexión teórica acerca de la forma capitalista de producción, ni acerca de la "Situación" de la Clase Obrera. Sin embargo este país fue por excelencia el escenario de los movimientos y de las luchas socialistas. Y esto fue posible debido a la diversidad de capas y clases sociales que se movilizan en función de la diversidad y contradictoriedad de las teorías socialistas.

## 2. LA REVOLUCION POLITICA



Otro proceso que está en la base de la reflexión teórica del Socialismo lo constituyó la Revolución Política que eclosiona en Francia en el año de 1789. La subsiguiente caída de la Monarquía Absoluta y el establecimiento de la República, luego del Imperio y la Monarquía Constitucional, hasta la Revolución de 1848, constituyen una sucesión de formas de organización política de la sociedad francesa, en las cuales la burguesía da testimonio de los éxitos y fracasos en el proceso de constituirse en clase dominante. Más allá de establecer si son o no exactos los juicios acerca de la maleabilidad política o de la audacia de esta clase para establecer alianzas hacia arriba o hacia abajo, según fuera el lugar social de procedencia de las fuerzas que amenazaban su interés de clase, nos parece que tiene importancia para la reflexión sociológica el señalar cómo la estratificación interna y la diversidad del origen social de esta clase junto con la limitación en el desarrollo de su base económica, determinaban que por lo menos hasta mediados del siglo XIX la burguesía tuviese un bajo grado de cohesión social y se fraccionara en opciones políticas distintas, no pocas veces opuestas, contradictorias. Es así como en el origen de las ideas socialistas en Francia están presentes algunas de las opciones políticas de la burguesía, junto con los viejos y nuevos proyectos de construir la nueva sociedad, basada fundamentalmente en la actividad creadora del trabajo.

Es común a las escuelas socialistas de Saint-Simon y de Fourier que el énfasis doctrinario esté puesto en la prioridad de la Reforma Social sobre la Revolución Política. Aunque para los primeros el punto de partida para la realización de la reforma sea el *Estado* y para los segundos la *Comunidad*, hay de común entre estas dos escuelas del socialismo francés un decidido rechazo a los métodos conspirativos e insurreccionales de corte jacobino y la babeuvista. Por tanto, se sitúan en una posición opuesta a la tradición republicana de las sociedades secretas y armadas. Dan prioridad a las tareas de proselitismo, de propaganda, de ganar adeptos, no importa cuál sea su origen

social, su pertenencia de clase. Ante los sucesivos fracasos de los jacobinos, los socialistas cautivan auditorios y ganan adeptos. Entonces se van configurando dos tendencias generales en el complejo espectro de las teorías sociales que apuntan a la transformación del orden social. Una tendencia *Igualitaria* que propugna por una segunda revolución mediante la cual se harían realidad para el proletariado los frustrados ideales del 89, emancipando de una vez por todas a los trabajadores de todo tipo de dominación y opresión. Es la república, la democracia, el proletariado soberano decidiendo su propio destino. Es la tendencia comunitaria, o mejor, comunista, en la cual se va a inscribir posteriormente el socialismo de Marx.

Una segunda tendencia general está representada por todos los matices doctrinarios y teóricos de los pensadores que hasta 1848 se identificaron como socialistas y crearon o contribuyeron a crear corrientes de acción política (Saint-Simon, Fourier, Blanc, Cabet, Lammenais, Considérant, Proudhon). En rigor, desde sus orígenes el Socialismo representó la elaboración de un cambio de perspectiva en la concepción del cambio social que arranca del pensamiento ilustrado y tiene su momento de concreción política en la revolución del 89. Tal vez se podría afirmar también que el primer momento de concreción del Socialismo lo constituyó la Revolución de 1848.

#### LOS MODELOS DE LA NUEVA SOCIEDAD

Tal vez el rasgo común más relevante del conjunto de las teorías socialistas hasta mediados del siglo XIX sea el de haber concebido modelos de organización social con notable grado de precisión en los detalles relativos a la disposición de la forma y al funcionamiento. En todos los casos el principio que sustenta la construcción del modelo es el de la *Asociación* y *Solidaridad* entre los hombres como fundamento de una vida social libre de miseria y plena de realización de las potencialidades humanas. Es el principio opuesto al *individualismo competitivo* y a todo tipo de privilegios derivados de la sangre, de la raza y de la



clase. Hay también otro rasgo común a tales modelos de organización social y es que se trata en todos los casos de un modelo de *sociedad industrial*, sea que la unidad básica de asociación la constituya un "estado de productores" (Saint-Simon), un "falansterio" (Fourier), una "fábrica social" (Blanc) o una "comunidad" (Cabet).

Ahora bien, estos modelos no son meras construcciones metafísicas o productos de mentalidades en estados febriles. Tampoco cabe a todos por igual la calificación absoluta de utopías. Hay en tales propuestas de "Reforma Social", según ellos mismos (los teóricos socialistas) supieron denominar a sus proyectos, sorprendentes anticipaciones que la historia ha venido a convertir en realidades positivas un siglo después. Lo normal es afirmar que se adelantaron a su tiempo, pero tal vez sea más exacto decir que tuvieron la capacidad de captar la dimensión de *lo posible* dentro de la realidad de su tiempo. Incluso eran conscientes de su propio atrevimiento:

"Ninguna doctrina, ya sea ésta política, religiosa o social, ha sido puesta jamás en práctica sin que ella haya encontrado en su camino más detractores que adeptos. Las doctrinas no consiguen hacerse con muchos militantes hasta que han tenido muchos mártires. Todas las ideas que han impulsado las acciones humanas, ¿no fueron acaso consideradas locuras antes de ser tenidas por ideas cuerdas? No aceptemos ciegamente todo lo que las mentes frívolas nos presenten como si fueran oráculos; busquemos la verdad con mesura, con prudencia y, es más, con desconfianza: nada mejor que eso. Pero, ¿por qué habríamos de atrancar las puertas de las audacias del espíritu? Todo ejército que avanza en un terreno desconocido necesita exploradores y, aún así, es posible que alguno de éstos equivoque el camino. ¡Ah! el coraje intelectual no es cosa demasiado corriente en nuestros días: hoy se congelan las inteli-

gencias operantes y se descorazona la audacia" (8).

Por otra parte el examen sociológico del Socialismo en esta primera fase de su desarrollo nos parece que debe ocuparse de los *Diagnósticos* que elaboraron los teóricos socialistas acerca de la realidad social que quisieron transformar. No se requiere disponer de mucha audacia para establecer que hay una relación de correspondencia y de consistencia entre el Diagnóstico y el Modelo. Así por ejemplo la mayor parte de los trabajos de Saint-Simon tienen por objeto examinar dos problemas centrales de su época. El uno, los obstáculos a la producción industrial. El otro, la ineficiencia y el excesivo costo del Estado. Saint-Simon considera que "el gobierno perjudica siempre a la industria cuando se mezcla en sus asuntos" y que "siendo los productores de cosas útiles, los únicos hombres útiles en la sociedad, son los únicos que deben intervenir en la regulación de su marcha" (9); que como "la tendencia política general de la inmensa mayoría de la sociedad es la de ser gobernada lo más barato posible, ser gobernada lo menos posible, ser gobernada por los hombres más capacitados" (10), la dirección del Estado debe pasar a los industriales más importantes, puesto que estos "son los más interesados en la economía de los gastos públicos y... han dado pruebas de la mayor capacidad de administración positiva" (11). Saint-Simon concibe un modelo de sociedad donde el "Gobierno de los Hombres" será reemplazado por la "Administración de las Cosas". Ese tipo de sociedad estaría dirigida por los intelectuales (científicos y artistas) y los

8. BLANC, Louis. *La Organización del Trabajo* (1839). México, Edit. Grijalbo, 1970, pp. 90-91.

9. Tomado de un extracto del libro *L'Industrie* en Dominique Desanti, *Los Socialistas Utopicos*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1973, p. 121.

10. Tomado de *El Catecismo de los Industriales*, en Dominique Desanti, op. cit. p. 16.

11. *Ibid.*, 17.



Banqueros, en quienes veía la posibilidad de planificar la integración de las industrias (por ramas de producción) y el comercio, evitando así las funestas consecuencias de la competencia. En suma, un modelo de sociedad donde sólo existen clases productoras y donde todos los productores pueden estar asociados; una sociedad para la paz, sabiamente dirigida; ¡una sociedad que no necesita de la guerra ni de la Democracia!

Nos parece que a nivel del Diagnóstico, Saint-Simon no llegó a percibir que entre la "clase" de los Industriales, había clases con intereses opuestos: artesanos y burgueses, burgueses y proletarios, de tal manera que la Asociación entre "productores" se vería seriamente limitada en sus alcances. Entonces, de muy poco serviría ese gobierno de Banqueros y de hombres de Ciencia. Cuando más, para que se pudiera hablar de un "Capitalismo ilustrado". Pero no tener en cuenta el carácter difícilmente conciliable de los intereses entre dos clases sociales (burguesía y proletariado) que llegaron a ser antagónicas con el posterior desarrollo del proceso de industrialización en Francia, es algo que no puede tomarse como base para caracterizar la teoría social de Saint-Simon como un "habilitoso engendro burgués" para engañar a los obreros. Entre otras cosas, a la muerte de Saint-Simon en 1825, la burguesía era todavía una clase muy estratificada y de bajo grado de cohesión. Era una clase en proceso de formación, tanto como la clase obrera. Si el análisis sociológico del fundador del Socialismo se quedó corto, fue en buena parte porque la realidad social de su tiempo comportaba una estructura social de mucha complejidad, que todavía ocultaba más que evidenciaba la configuración de clases.

Aunque inmediatamente desaparecido el Maestro, sus discípulos (casi todos de reciente iniciación) se lanzaron a la más febril propagación de la Doctrina, fue casi nulo el desarrollo que le dieron a la teoría y no llegaron a formar una Escuela. Poseídos de una convicción casi religiosa —para ellos el Socialismo era una fe— fundaron una Iglesia, con todos los rituales de iniciación y de culto, al frente de la cual un personaje carismático, Prosper Enfantin, se instituyó como sumo Sacerdote. Esta parodia religiosa que anuncia la salvación social de los hombres en este mundo, que proclama la igualdad de los sexos, la liberación de la mujer, la abolición del derecho de herencia, la disolución del matrimonio por mutuo y libre acuerdo de los cónyuges, despertó gran entusiasmo entre personas de distinta condición y origen social. Prestigiosos ingenieros, médicos, banqueros, industriales, intelectuales y artistas, hombres y mujeres estas últimas fascinadas por el Gran Padre Enfantin, se hicieron "sacerdotes" del "nuevo evangelio" y se propusieron llevarlo a la práctica. Así nació el proyecto del Canal del Suez y más tarde, cuando ya la iglesia se había disuelto<sup>(12)</sup>, tuvieron figuración individual en la construcción de la red ferroviaria de Francia, del montaje de siderúrgicas, de empresas financieras

y de tratados comerciales<sup>(13)</sup>. Que los discípulos hayan terminado de capitanes de industria y no de dirigentes revolucionarios del proletariado, parece haber sido la concreción histórica del equívoco teórico ya contenido en esa "clase de productores" que concibiera el Maestro en la dirección del nuevo orden social. Pero los problemas sociales que agitaron hasta 1832 eran problemas cruciales de su tiempo y siguen siendo problemas todavía no del todo resueltos por las sociedades contemporáneas del capitalismo y del socialismo, como lo es por ejemplo la liberación de la mujer. Pero de esta compleja cuestión social se va a ocupar Charles Fourier (1772 - 1837), un contemporáneo de Saint-Simon. Este hombre que manifestó haber jurado odio eterno al comercio a la edad de 9 años tuvo que ejercer este oficio durante toda su larga vida para asegurarse la subsistencia<sup>(14)</sup>. Su producción intelectual (como la de todo francés que se respete) es extensa, muy extensa, pero aparentemente menos sistemática y conceptualizada que la de Saint-Simon. Sin embargo Fourier exploró terrenos vedados por los valores dominantes (lo *moral* dice él) de la sociedad de su tiempo y sobre los cuales parece que solamente el psicoanálisis ha formulado hipótesis científicas, pero que aún hoy se reconoce estar lejos de haber concluido la exploración. Tal vez por no haber tenido una instrucción rigurosa y por no haber sido un buen lector, Fourier hizo uso de una terminología —de su propia factura— que resultó inadecuada para dar cuenta de su objeto de estudio. Abordó el problema del nuevo orden social por un camino insospechado:

"El estudio de la *atracción pasional* conduce directamente al descubrimiento del *mecanismo societario*; más si se quiere estudiar la *asociación* antes que la *atracción*, se corre el riesgo de perderse, por los siglos de los siglos... Esto es lo que hoy está sucediendo, cuando el problema de las asociaciones, dejado de lado por espacio de tres mil años, comienza al fin a suscitar la curiosidad del mundo erudito"<sup>(15)</sup>.

Más allá de su postura indiferente y burlona frente al mundo "erudito" (más precisamente, *académico*) importa sobremanera destacar que Fourier se propone establecer la naturaleza del *vínculo societario*, de aquello que mantiene unida a una sociedad comenzando por los hombres mismos y haciendo abstracción del Estado, de las instituciones y de las jerarquías del poder. El estudio de la *atracción pasional* es para Fourier el objeto de una ciencia, similar a lo ya realizado por Newton en los dominios de la física. Así co-

12. En 1832 la iglesia saint simoniana está prácticamente liquidada.

13. Véase G. LICHTHEIN, *op. cit.* y Dominique DESANTI, *op. cit.*

14. DESANTI, Dominique. *Op. cit.* p. 179. Cuando a los 17 años, muerto ya el padre, la madre le envió a Lyon a fin de que se iniciara en los negocios, afirma que: "Deserté en plena calle declarando que nunca sería comerciante. Era como rechazar el himeneo en las gradas del altar", p. 181.

15. FOURIER, Charles. *El Nuevo Mundo Industrial y Societario* (1829) en la selección de textos *El Socialismo anterior a Marx*. México, Editorial Grijalbo, Colección 70, 1969, p. 88. Los subrayados son nuestros.

mo la "atracción universal" jerarquiza y mantiene en equilibrio y armonía a los planetas, el descubrimiento del mecanismo societario tiene que revelar la clave de la armonía social y de la felicidad de los hombres. Fourier considera que no se ha investigado la atracción pasional "porque el mundo erudito está imbuido de una doctrina llamada *moral*, enemiga mortal de la atracción pasional. La moral enseña al hombre a estar en guerra consigo mismo, a resistir las pasiones, a reprimirlas, a despreciarlas..."<sup>(16)</sup>. Desarrollar las pasiones, y derrumbar la moral de la sociedad civilizada (capitalista) es una consigna demasiado revolucionaria. Pero esta sociedad, que para Fourier es un *manicomio*, no tiene arreglo. De nada sirve cambiarle el orden constitucional, el Estado. No se precisa seguir haciendo revoluciones que sólo traen cada vez más miseria y opresión. Fourier cree haber descubierto el *cálculo de la atracción pasional* y pide la oportunidad de hacer un *experimento*, reclamando los recursos de un buen burgués para organizar una COMUNA. Era demasiado realista para comprender que la moral burguesa no se derrumba agitando las pasiones al viento ni haciéndole reformas a los Códigos. Pero era demasiado utópico al pretender la realización de un objetivo tan revolucionario evitando un enfrentamiento violento con las formas institucionalizadas de esa moral. A pesar de todo le asistía la razón al afirmar que era preciso cambiarlo todo a partir de la unidad básica de *asociación*: de la Comuna, pues todo su modelo de armonía social está concebido en función de una que podríamos denominar "Democratización Total" de la vida social.

Fourier llega a desconcertantes precisiones acerca del número de personas que deben constituir la Comuna, de las formas socializadas no solamente de las actividades productivas sino también de las actividades de la vida cotidiana (cocinas, comedores, edificios), de la educación sexual y del gobierno. Todo esto lo deriva de su teoría de las *series pasionales*<sup>(17)</sup>, "teoría" que revela tanto una capacidad extremadamente aguda de observación de las motivaciones subjetivas de la conducta humana como la presencia de un espíritu sensible en un hombre "mundano"<sup>(18)</sup>. No importa que este modelo de intelectual contraste abruptamente con el modelo de hombre de ciencia, de científico social positivista. Pero en

virtud de este hecho no se puede descartar como mera charlatanería o como mera "ideología" lo que constituye una "mirada" (como diría un estructuralista) profunda, científica. Y si aún la tal "mirada" fuese deleznable, todavía queda en pie su proyecto de ir

"...en la busca y descubrimiento de un mecanismo de atracción industrial que transforme el trabajo en *placer* y que garantice una labor continuada por parte del pueblo, así como la recuperación de un mínimum que le será anticipado"<sup>(19)</sup>.

¿Acaso las teorías y las prácticas (tanto en el Capitalismo como en el Socialismo) que apuntan a incrementar la productividad del trabajo por medio de *incentivos* materiales e ideológicos, no están en la perspectiva de tensionar e intensificar el gasto de fuerza de trabajo, haciéndolo cada vez más alienante? ¿El propósito de Fourier sigue en pie!

Este teórico socialista, como acertadamente lo indicara Víctor Considérant, su más destacado discípulo, elaboró su modelo de nueva sociedad con un sentido crítico subyacente, tal que nos ha sido imposible separar el Diagnóstico del Modelo<sup>(20)</sup>. Sin embargo es el pionero en elaborar, desde una perspectiva socialista que aún sigue siendo radical, una crítica de la moral burguesa, precisamente en relación a los valores fundamentales que la sustentan. Nos parece, finalmente, que Fourier tiene el gran mérito, dentro de todos los teóricos socialistas que concibieron modelos de un nuevo orden social, de haber introducido como partes constitutivas de su modelo enteramente racional de sociedad, precisamente las motivaciones no racionales de la conducta humana. Damos aquí por concluida nuestra exploración sociológica acerca de dos tendencias del Socialismo que no se proyectan a la segunda mitad del siglo XIX en la medida en que a partir de 1848 el Socialismo, en todos sus matices, se convierte en una "bandera" y en una ideología exclusiva de la clase obrera. Sin embargo creemos haber puesto de manifiesto que no todo es utópico en los socialistas utópicos. Y que en la obra de éstos se anuncia un estilo de trabajo sociológico que está en mora de ser rescatado para la Sociología contemporánea, particularmente ahora que a Marx se le reconoce la condición de Clásico en la historia de la Sociología a raíz del acercamiento entre Marxismo y Sociología.

16. FOURIER, Charles. Op. cit. p. 122.

17. Cinco pasiones *Sensitivas* (gusto, tacto, vista oído, olfato), cuatro pasiones *Afectivas* (amistad, amor, ambición, sentido familiar: paternidad y maternidad) y tres pasiones *Distributivas* (alternante o mariposa, compuesta y cabalista). Cada una de estas pasiones remite a actividades y relaciones sociales que producen placer: comer, beber, contemplar o practicar las artes plásticas, hacer el amor, cambiar de ocupación, intrigar y ser cómplice, para mencionar las principales.

18. "A menudo cuando buscaba una solución, era una mujer quien me la proporcionaba", dice Fourier y Dominique Desanti agrega: "Uno se lo imagina, como posteriormente a Toulouse-Lautrec, en el salón de un burdel perorando sobre su sistema, con los ojos brillantes, y las damas estáticas escuchando a aquél que las trataba, no como objetos, sino como personas". Op. cit. p. 191.

19. FOURIER, Charles. Op. cit. p. 89. (los subrayados son nuestros).

20. Escribe Considérant en su trabajo: "Ideal de una Sociedad Perfecta (1834)" cuando hace la exposición de la doctrina del Maestro: "Este método —que consiste, primero, en pergeñar un trasunto de la felicidad universal para descubrir, después, las condiciones de dicha felicidad— puede antojársele a alguien un procedimiento insólito y más cercano al campo de la fantasía que al de la ciencia. Sin embargo he de advertirle a ese alguien que éste es el procedimiento corriente para la solución de todos los problemas de matemática, en los que siempre se supone, resuelto el problema para, después, encontrar las condiciones y la clave". En la selección de Grijalbo, *El socialismo anterior a Marx*, p. 142.